

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Año 43, Núm. 43, Vol. I
Enero-Diciembre 2016

Filosofía



UANL®

INDIOS, NEGROS Y MESTIZOS: NOTAS SOBRE LA CONFORMACIÓN DE “LO NACIONAL” EN EL ROMANTICISMO BRASILEÑO

Mayra Jocelin Martínez Martínez*

Resumen: La producción literaria del Romanticismo brasileño reflejó en sus páginas la búsqueda e inquietud por los orígenes de lo que empezaba a denominarse “lo nacional”. En el presente trabajo, se busca dar cuenta de cómo se configuró el discurso nacional en Brasil a través de dicha corriente literaria durante el siglo XIX. El argumento que se trata de esbozar es que la construcción del nacionalismo brasileño ha negado sistemáticamente la diversidad de ese país. Para mostrar esto, se analizan aquí tres ideas: 1) que el Romanticismo, en su búsqueda de elementos nacionales que precedieran a la colonización europea, retomó la figura del “indio” como piedra angular del discurso legitimador de la nación; 2) que las reacciones a la idealización indiana provocaron que se recuperara la figura del “negro”; y 3) que posteriormente se buscó conciliar estas vertientes a través de la idea del mestizaje.

Palabras clave: romanticismo brasileño, nación, indio, negro, mestizo, mestizaje, comunidades imaginadas.

* Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México; licenciada en Filosofía y Humanidades por la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Introducción

La producción literaria del Romanticismo brasileño reflejó en sus páginas la búsqueda e inquietud por los orígenes de lo que empezaba a denominarse “lo nacional”. En el presente trabajo se busca dar cuenta de cómo se configuró el discurso nacional en Brasil a través de dicha corriente literaria durante el siglo XIX. El argumento que se trata de esbozar es que la construcción del nacionalismo brasileño ha negado sistemáticamente la diversidad de ese país.

Para mostrar esto, se analizan aquí tres ideas: 1) que el Romanticismo, en su búsqueda de elementos nacionales que antecederan a la colonización europea, retomó la figura del “indio” como piedra angular del discurso legitimador de la nación; 2) que las reacciones a la idealización indiana provocaron que se recuperara la figura del “negro”; y 3) que posteriormente se buscó conciliar estas vertientes a través de la idea del mestizaje.¹

¹ Se usan los términos “indio” y “negro” en tanto categorías históricas. Respecto al primer concepto, podemos decir con Bonfil Batalla que “La categoría de indio, en efecto, es una categoría supra étnica que no denota ningún contenido específico de los grupos que abarca, sino una particular relación entre ellos y otros sectores del sistema social global del que los indios forman parte. La categoría de indio denota la condición de colonizado y hace referencia necesaria a la relación colonial.” Guillermo Bonfil Batalla, “El Concepto de indio en América. Una categoría de la situación colonial”, *Anales de Antropología* 9 (1972), 110. Respecto a la categoría “negro”, Cárdenas González afirma que “Sin duda, el periodo colonial estuvo marcado por el surgimiento y la consolidación de proyectos que trataron de posicionar al «negro africano» como esclavo. Estos esfuerzos implicaban la institucionalización de la esclavitud racial en el continente americano, que intentaba desobjetivar a los africanos en el Nuevo Mundo al tiempo que los sometía al control colonial. Estos proyectos dominantes fueron fundacionales en el establecimiento de una categoría colonial de diferencia: el esclavo negro, categoría que deshumanizó la africanidad y dejó marcas indelebles en la manera en que hoy entendemos negritud en América Latina”. Roosbelina Cárdenas González, “Trayectorias de negritud: disputas sobre las definiciones contingentes de lo negro en América Latina”, *Tabula Rasa* 13 (julio-diciembre 2010), 150. Para facilitar la lectura, se omiten las comillas en las siguientes menciones.

El Romanticismo, como corriente literaria y filosófica, surgió en Alemania por inspiración de la Revolución Francesa y su idea de libertad; sin embargo, los pensadores alemanes fueron más allá de la discusión sobre la libertad política y se centraron en la libertad humana.²

Según Gras Balaguer, el Romanticismo tuvo “una incidencia tan profunda en la vida, las costumbres y en el destino del hombre del siglo XIX, que es preciso intentar [...] hacer el término explícito y darle un contenido”.³ En Brasil, este movimiento tuvo una importante carga nacionalista toda vez que se propagó junto a la efervescencia cívica provocada por la independencia de 1822.

Como escribió José Veríssimo en su *História da literatura brasileira*, publicada originalmente en 1915, el objetivo principal del romanticismo en el arte y la literatura “fue distinguirse del pasado y de lo existente [...]”.⁴ Pronto, esa distinción del pasado se volvió una preocupación por recuperar lo genuinamente autóctono.

Como ha señalado Benedict Anderson, la novela y el periódico “proveyeron los medios técnicos necesarios para la ‘representación’ de la *clase* de comunidad imaginada que es la nación”.⁵ En Brasil, la posibilidad de “imaginar la nación” llegó en 1808, tras el arribo de la corte de los Braganza y de la imprenta, prohibida en la América portuguesa hasta ese entonces.

Al poco tiempo, el mercado cultural brasileño había crecido considerablemente, lo cual fue de vital importancia para que la circulación de las novelas producidas por los romanticistas

² Sofía Stella Arango Restrepo, “Goethe y el romanticismo alemán”, *Lingüística Y Literatura*, 53 (2009): 52-55.

³ Menene Gras Balaguer, *El Romanticismo como espíritu de la modernidad* (Barcelona: Montesinos Editor, 1988), 15.

⁴ José Veríssimo, *História da literatura brasileira* (Rio de Janeiro: Fundação Biblioteca Nacional, 2002), 77.

⁵ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 46-47.

tuviera un alcance mayor.⁶ El Romanticismo seguramente se valió de este medio para hacer circular la representación de una comunidad imaginada, en donde la recuperación de lo natural, de lo autóctono, encontró en la figura del indio brasileño a su primer protagonista.

La idea de comunidad imaginada expuesta por Anderson es parte de una corriente de estudios sobre el nacionalismo que se conoce como “modernista”. Siguiendo a Natividad Gutiérrez, esta corriente señala que las “condiciones objetivas modernas” (como el papel de Estado, la implementación de políticas nacionalistas de integración y la difusión de la industrialización) son las que están en juego en la formación de las naciones. Esta postura se da en contraposición de la corriente “histórico-culturalista”, que afirma que a la nación moderna se le puede rastrear hasta su historia temprana y encontrar continuidad con antiguas expresiones culturales y étnicas.

Gutiérrez señala que las posturas modernistas e histórico-culturales no son necesariamente excluyentes, sino que pueden ser complementarias. Aunque no descartamos que la configuración del Estado brasileño tuvo otros elementos históricos y étnicos importantes, en este artículo nos limitaremos a destacar las nociones de indio, negro y mestizo desarrolladas por el Romanticismo a la par de algunas coyunturas políticas del Estado moderno.⁷

Para dicho propósito, se presenta en un primer apartado cómo el Romanticismo, a través de la recuperación de la figura del indio, fue un medio para crear una “comunidad imaginada” en la enunciación de un discurso nacional. En la medida en la que el debate abolicionista lo permitió, el Romanticismo transitó paulatinamente a la incorporación de la figura del negro, aunque rodeado de los estereotipos propios del siglo XIX. En un segundo apartado, se muestran algunas de las críticas que tuvo la

⁶ Ronald Carvalho, *Pequena história da literatura brasileira*, 6° ed., (Rio de Janeiro: F. Briguiet editor, 1937), 189.

⁷ Natividad Gutiérrez Chong, *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: Los intelectuales indígenas y el Estado mexicano* (México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 18-19.

producción literaria del Romanticismo hacia la validez y el apego a la realidad de su visión del indio brasileño; y se señala posteriormente cómo se derivó en la idea de mestizaje como proyecto de homogeneidad que invisibilizó la diversidad brasileña.

1. La cuestión nacional en el Romanticismo brasileño

La historia de Brasil guarda algunas particularidades respecto del resto de América que vale la pena mencionar. A diferencia de las colonias españolas, Brasil se convirtió en la sede del Reino Portugués desde 1808, del cual se independizó en 1822 para constituirse en el Imperio Brasileño. Luego de más de seis décadas de monarquía, en 1888 se proclamó la República de Brasil, y al año siguiente este país se volvió el último del continente en abolir la esclavitud. De esta forma, a la figura del indio, que había sido importante en el resto de la América Hispánica, se agregó la figura del negro y el esclavo, que tuvieron una profunda huella en la conformación de los imaginarios nacionales.

En los siguientes apartados, revisaremos cómo en un primer momento el romanticismo recurrió a una figura idealizada del indio, por considerarlo como lo más autóctono; y posteriormente, hacia la segunda mitad del siglo XIX, fue incorporando a la figura del negro, aunque sin librarse de los prejuicios de la época.

a) El indio

La crisis de identidad que trajo la independencia del Imperio de Brasil provocó que, poco a poco, surgiera una narrativa que a través del Romanticismo intentó dar cuenta del origen del país, alejándose de la imagen del conquistador portugués. En esa búsqueda, la literatura retomó la caracterización del indio por medio de sus costumbres, su idioma y sus tradiciones, así como su entorno natural.

Siguiendo a Silvina Carrizo, los escritores más destacados del Romanticismo brasileño, como Domingos José Gonçalves de Magalhães (1811-1882), Antônio Gonçalves Dias (1823-1864),

Joaquim Manuel de Macedo (1820-1882), José de Alencar (1829-1877), Bernardo Guimarães (1825-1884), Franklin Távora (1842-1888) y Alfredo d'Escragno Taunay (1843-1899), tuvieron una fuerte noción de que estaban fundando la literatura brasileña en términos estéticos y temáticos que surgieron de las tendencias locales a través de una misión patriótica.⁸

Estéticamente, el Romanticismo exploró la extensión del territorio nacional buscando paisajes paradisíacos y primitivos, lejanos del mundo civilizado, que pudieran simbolizar un Brasil natural que sirviera como escenario para los dramas de amor brasileños. Temáticamente, la narrativa se centró en el desarrollo de historias de amor que contradecían el principio de las diferencias raciales y/o culturales. Por un lado, las historias de amor “darán sentido a una nación confraternizada que convive armoniosamente con la diferencia; por el otro, sirvieron para oscurecer los lazos entre las narrativas y las problemáticas económicas y de clase del país”.⁹

La importancia de la literatura indianista del Romanticismo para la conformación de “lo nacional”, radicó, según Antônio Cândido, en el intento de “producir epopeyas nacionales basadas en la vida del indio, o en sus luchas contra el blanco”.¹⁰ Lo anterior puede señalarse en la obra *I Juca Pirama*, publicada por Gonçalves Dias en 1851, quien realizó “un brillante esfuerzo de construcción del modelo ideal de grandeza de alma que los románticos presuponían en el indio, a través de una visión sintética de sus costumbres”.¹¹

⁸ Silvana Carrizo, *Fronteiras da imaginação. Os românticos brasileiros: mestiçagem e nação* (Rio de Janeiro: Editora da Universidade Federal Fluminense, 2001), 28.

⁹ Carrizo, *Fronteiras da imaginação*, 40.

¹⁰ Antônio Cândido, *Introducción a la literatura en el Brasil* (Cuba: Casa de las Américas, 1971), 23.

¹¹ Cândido, *Introducción*, 23.

Otro ejemplo es *Iracema*, publicada por José de Alencar en 1865, donde se narra la historia de una doncella india que se une al conquistador blanco, simbolizando la colonización del país por los europeos.¹² Las obras de Alencar también revelaron la preocupación de colocar al indio en el papel del héroe nacional. Mientras los autores del romanticismo en Europa mostraron una inclinación por la recuperación de la época medieval y en algunos casos de los ideales griegos, para Alencar el pasado más fiel de la historia brasileña se encontraba en sus pobladores originarios.¹³

Además de la recuperación del indio como figura central de sus novelas, la propuesta de Alencar fue la de incorporar palabras del tupí a un proyecto de “lengua brasileña”, como forma de alejarse de las imposiciones de la lengua portuguesa.¹⁴

A decir de Cândido, si bien el indianismo literario representó “una importante fuerza de conciencia nacional y una exploración artística muy fecunda del pintoresquismo local, también se tornó un peligro para la literatura de Brasil por la tendencia de ver al indio desde la mirada del exotismo”.¹⁵

Como dijimos, el Romanticismo vio en el indio al primer habitante del Brasil, así como al primer héroe nacional, pero también invisibilizó a otros actores sociales de relevancia, por lo que pronto surgirían también respuestas literarias que incluyeran la raíz africana de Brasil.

b) El negro

Históricamente, en Brasil se contrapuso al negro y al indio en el lenguaje del conquistador. Mientras el indio fue clasificado como ocioso y con una presunta incapacidad para el trabajo agrícola a nivel comercial, el negro fue considerado más resistente a las enfermedades y menos propenso a fugas y a la

¹² Cândido, *Introducción*, 24.

¹³ Clara María Parra Triana, “El cautivo y el idilio: devastación del romance en José de Alencar”, *La Palabra* 20 (enero-junio 2013): 7-16.

¹⁴ Veríssimo, *História da literatura*, 88.

¹⁵ Cândido, *Introducción*, 24.

muerte. Ese estereotipo convenía, en la época de la corona, a los traficantes de esclavos, que tenían en ese comercio una gran fuente de ganancias.¹⁶

Si bien el indígena constituyó una figura emblemática de autonomía e independencia nacional en la literatura romántica entre 1836 y 1870, su importancia decreció en el último tercio del siglo XIX, dando paso a la incorporación del negro y del esclavo.¹⁷ Entre las primeras obras protagonizadas por negros está el poema *Mauro, o escravo*, de Fagundes Varela, publicado en 1864, que se destacó de los demás de su tiempo al retratar a un negro con perfil heroico que consigue escapar de la esclavitud. Aunado a ello, tenemos también la emergencia del negro infantilizado, servicial y subalterno, que se encuentra, por ejemplo, en piezas teatrales como *O cego*, de 1849, de Joaquim Manuel de Macedo y *O demônio familiar*, de 1857, de José de Alencar.¹⁸

Como puede observarse, en la literatura abolicionista se construyeron y reforzaron los prejuicios sociales contra los negros y afro-brasileños. Esos prejuicios estuvieron también evocados a propósito de la mala influencia que ejercían los esclavos, así como sus supuestas costumbres sexuales, sobre las familias blancas; esto puede verse en *As vítimas algozes*, escrito por Joaquim Manuel de Macedo en 1869, “en que los cautivos, víctimas del esclavismo, se convierten en ‘verdugos’ de sus señores, trayéndoles toda suerte de desgracias, a través de traiciones y asesinatos”.¹⁹ Esos estereotipos se difundieron en la literatura brasileña del periodo abolicionista, reforzando, según

¹⁶ La menor importancia del trabajo indígena en el sistema colonial brasileño constituye otro punto de divergencia con las colonias españolas de América, en las que los indios tuvieron una mayor participación en el sistema productivo. Roberto Ventura, *Escritores, escravos e mestiços em um país tropical: literatura, historiografia e ensaio no Brasil* (Munich: Fink, 1987), 62-63.

¹⁷ Ventura, *Escritores*, 56; y Cândido, *Introducción*, 26.

¹⁸ Domício Proença Filho, “A trajetória do negro na literatura brasileira”, *Estudos Avançados* 18, no. 50 (enero-abril 2004): 188.

¹⁹ Ventura, *Escritores*, 98.

D. Brookshaw, la creencia en la “incompatibilidad básica entre las culturas brasileña y afro-brasileña, rivales pretendientes en una identidad cultural nacional”.²⁰

Según Cândido, Antônio Castro Alves fue el primer escritor de las letras brasileñas que supo tratar al negro como “ente humano” al cantar su vida personal y su derecho al amor y la ternura, y no sólo como un esclavo que necesitaba ser liberado.²¹ Un ejemplo del trabajo de Castro Alves fue el poema *A canção do africano*, publicado en el periódico *A Primavera* en mayo de 1863.²² Sin embargo, es común ver en algunas obras al esclavo que vence las dificultades, pero a costa de su “blanqueamiento”. Dos casos serían *A escrava Isaura*, de Bernardo Guimarães, publicada en 1872; y *O mulato*, publicado por Aluísio de Azevedo en 1881.

Aunque estas obras trataron problemas y polémicas en torno a la abolición de la esclavitud, no siempre los poetas o escritores romanticistas consiguieron escapar de los estereotipos. Sí se asumieron, sin embargo, como la generación que abrió espacios para la problemática del negro esclavo,²³ en un momento histórico en el que el negro era, como señala Antônio Cândido, “la realidad degradante, sin categoría de arte, sin leyenda histórica”.²⁴

2. De la crítica modernista a la idea del mestizaje

Todo lo anterior le valió al Romanticismo fuertes críticas. Ya Silvio Romero, en su *História da Literatura Brasileira*, publicada en 1888,²⁵ había señalado que el Romanticismo tendía a perfilar una imagen de nación basada en el retrato idealizado

²⁰ David Brookshaw, *Raça e cor na literatura brasileira* (Porto Alegre: Mercado Aberto, 1983), 17.

²¹ Cândido, *Introducción*, 26.

²² Afrânio Peixoto, *Castro Alves O poeta e o poema* (Rio de Janeiro: Companhia Editora Nacional, 1922), 22.

²³ Proença Filho, “A trajetória”, 161-193.

²⁴ Antônio Cândido, *Formação da literatura brasileira: momentos decisivos*, vol. 1, 7ª ed. (São Paulo: Martins, 1964), 270.

²⁵ Silvio Romero, *História da literatura brasileira*, edición conmemorativa. Luiz Antônio Barreto (Coord.). (Rio de Janeiro: Editora Imago, 2001).

del indígena, transformado en héroe romántico, lo cual trajo como consecuencia una visión distorsionada de la sociedad brasileña.²⁶

Pero quizás la crítica más fuerte vino del movimiento modernista que arrancó con la *Semana de Arte Moderna* de São Paulo, llevada a cabo como parte de los festejos del Centenario de la Independencia en 1922. Uno de sus postulados era romper con el romanticismo y con algunas otras corrientes de la vanguardia europea. El Modernismo, como señaló De Arruda Mello, “fue también un esfuerzo deliberado y lúcido de búsqueda de inspiración, tanto de las tradiciones indígenas y negras como de la realidad circundante, para la creación de un arte genuinamente nacional”.²⁷

Dentro de esta corriente, Oswald de Andrade (1890-1954) puso en boga la teoría antropofágica que se enfocaba en “devorar los valores europeos, a los que había que destruir para incorporarlos a la sociedad brasileña, como los indios caníbales devoraban a sus enemigos para incorporar la virtud de éstos a su propia carne”.²⁸

En la obra *Macunaíma*, publicada en 1928 por Mário de Andrade, cumbre del modernismo brasileño, confluyen temas indígenas, folclóricos y urbanos, “tratados con lirismo y comicidad, mezcla de sátira y pureza, en un estilo experimental y fulgurante que incorpora términos propios del Brasil, ensaya nuevas soluciones de sintaxis, investiga lo inconsciente colectivo y disuelve al individuo en la magia de la tierra”.²⁹

A partir de 1924, se consolidaron las diferencias entre las diversas corrientes del movimiento. Los modernistas sugerían que para “modernizar” a Brasil había que conocerlo, considerar

²⁶ Jair de Souza Ramos y Marcos Chor Maio, “Entre a riqueza natural, a pobreza humana e os imperativos da civilização, Inventa-se a investigação do povo brasileiro”, en *Raça como questão. História, Ciência e identidades no Brasil*, Marcos Chor Maio y Ricardo Ventura Santos (Orgs.) (Rio de Janeiro: Ed. Fiocruz-FAPERJ, 2010), 36.

²⁷ José Octávio De Arruda Mello, *O Brasil na Primeira Guerra Mundial ao Estado Novo* (João Pessoa: Ed. UFPb, 1988), 46.

²⁸ De Arruda, *O Brasil*, p. 46.

²⁹ De Arruda, *O Brasil*, p. 50.

sus peculiaridades y propiedades.³⁰ El ingreso a la modernidad debía ser mediado por lo nacional. Sin embargo, en esa búsqueda, el movimiento modernista se enfrentó a los regionalismos que alcanzaron su máxima expresión con los paulistas llamados *verde-amarelos*. Para ellos, las demás corrientes modernistas cometían un error fundamental: tomaban el regionalismo como un motivo de vergüenza y de atraso. Esto pasaba, según su punto de vista, porque esos intelectuales solían ver a Brasil “con ojos parisinos”, lo que tenía como consecuencia que cualquier manifestación de “brasilidad” fuera reducida a su entorno regional.³¹

Las diferencias existentes entre las distintas regiones brasileñas pasaban a ser vistas como partes de una totalidad corporificada por la nación. Esta percepción de lo nacional que defendía la eliminación de las partes en favor de un conjunto, se convirtió en una de las ideas guía del modernismo.³² Sin embargo, eliminar las partes en pro de la homogeneidad del conjunto supuso otros riesgos sociales al invisibilizar la diferencia, tal como se observó a través de la idea de mestizaje.

Esta idea se había desarrollado por varias décadas en Brasil, de la mano de intelectuales como el ya mencionado Silvio Romero. Este autor consideraba que la literatura era el lugar donde se expresaba y se construía la nacionalidad, por ello valoraba el mestizaje tomándolo como instrumento de regeneración y constitución de una raza y de una cultura brasileña. La idea de mestizaje de raza, era para dicho autor, la clave para el entendimiento de la composición física y cultural del pueblo brasileño, así como para la definición de los caminos de su transformación.³³ Según Ventura,

³⁰ Eduardo Jardim de Moraes, *A constituição da ideia de modernismo brasileiro* (Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1983). Citado en Mônica Pimenta Velloso, *Brasilidade verde-amarela, nacionalismo e regionalismo paulista* (Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, 1990), 36.

³¹ Pimenta, *Brasilidade*, 39.

³² Pimenta, *Brasilidade*, 40.

³³ Pimenta, *Brasilidade*, 38.

Romero construye su teoría del mestizaje y del blanqueamiento a partir de presupuestos racistas (existencia de diferencias étnicas innatas) y evolucionistas (ley de competencia vital y del predominio del más apto). Debido a su superioridad evolutiva, sería el elemento victorioso en la lucha entre razas, predominando en el proceso de mestizaje. Entretanto, las críticas de S. Romero a algunos aspectos de las concepciones racistas y evolucionistas, base de su teoría de mestizaje, revelan mucho de la forma en que incorpora sistemas y doctrinas a su propio pensamiento.³⁴

En este sentido, y siguiendo a Souza y Chor Maio, el mestizaje en la sociedad brasileña, al instaurarse como elemento de identidad por los modernistas, operó generalizando y reelaborando la idea de “mismidad” y de alteridad simultáneamente. Para el discurso de la conformación de “lo nacional”, esto fue unido con la construcción de ciertos tipos de Estado-Nación integracionista, como lo fue el Estado Novo brasileño de 1937, que retomó la idea de un principio común, que en este caso también estuvo restringido por lo racial, en referencia a los tres elementos que componían la patria brasileña: el indio, el negro y el blanco.³⁵

La élite nacional en el llamado “Estado Novo” presentó al brasileño como mestizo, silenciando con ello los elementos afrodescendientes de la cultura, igual como hizo con los indígenas, dando visibilidad solamente a los elementos pertenecientes a la euro-descendencia y creando la ilusión de que la cultura portuguesa fue la “vencedora” en este proceso de mestizaje.³⁶ Por eso, aunque se reconocieron la voces afrodescendientes e indígenas, el discurso reprodujo el supuesto de la cultura europea como superior, como la más fuerte.

³⁴ Ventura, *Escritores*, 136.

³⁵ De Souza y Chor Maio, “Entre a riqueza natural”, 45.

³⁶ Pedro Vítor Gadelha, “El Nacionalismo en Brasil como nueva colonialidad: Discurso mestizo, enunciadores blancos”, en *Fronteras abiertas de América Latina: Geopolítica, Cambios Culturales y Transformaciones Sociales. Memorias del Preparatorio del XXVIII Congreso ALAS* (Recife: 2011), 4.

Desde entonces, según Dos Santos, Brasil se ha entendido como un país fundado a partir de un amplio proceso de mestizaje racial y cultural que se sustenta sobre dos generalidades.

La primera consiste en que la sociedad brasileña es una sociedad degradada racialmente por una mezcla entre indios, negros y blancos, frustrando con ello el proyecto que buscaba la preeminencia europea y blanca en Brasil durante el siglo XIX. La segunda, la idea de que Brasil es un país “promesa del futuro”, cuya vocación podría tener como telón de fondo, simbólico y contemporáneo, la imagen publicitaria de una “gente colorida”, sonriendo en propagandas turísticas de televisión.³⁷ Es decir, la idea de nación en Brasil se fundó en la idea del mestizaje y lo exótico.

Conclusiones

En el Romanticismo brasileño, además de las inquietudes estéticas y literarias, confluyeron una serie de preguntas en torno a la conformación de “lo nacional” (es decir, lo genuinamente brasileño) que estuvieron en diálogo con el contexto político del siglo XIX. Las respuestas en torno a esos cuestionamientos se satisficieron, en un primer momento, con la figura del indio como representante de “lo auténticamente brasileño”. La respuesta ofrecida por el Romanticismo a esa cuestión repercutió de manera importante en el imaginario de la configuración social de Brasil de ese siglo.

Como dice Anderson, “toda comunidad tiene necesidad de imaginarse a sí misma, y las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o su legitimidad sino por el estilo en que son imaginadas”.³⁸ El Romanticismo proveyó esa imagen de comunidad imaginada, donde la élite blanca y las comunidades indígenas y negras convivían en un marco de integración, aunque limitado todavía por los prejuicios de la época.

³⁷ Marcos Aurélio Dos Santos Souza, *Narrativas da mestiçagem* (Bahía: Ed. UESB, 2012), 128.

³⁸ Anderson, *Comunidades imaginadas*, 24.

Hoy sabemos que el Romanticismo no fue un reflejo fiel de las relaciones sociales desiguales del Brasil de fines del siglo XIX; sin embargo, el intento de inclusión realizado por dicha corriente nos da una pauta para detenernos en la reflexión que hace Anderson sobre la validez de los discursos nacionales y la importancia que tienen hoy en día.

Si bien el Romanticismo fundó la reflexión en torno a los orígenes del pueblo brasileño, no estuvo exento de críticas. En la segunda década del XX el movimiento modernista lo acusó de una caracterización exótica de Brasil y de una idealización eurocentrada del indio e incluso del negro. De ahí que los modernistas, a partir de las mismas preguntas (qué es la nación y qué elementos la conforman genuinamente), repensaran otra “comunidad imaginada” y propusieran una idea de nación en la cual se aglutinaban en el mestizo los rasgos de “lo brasileño”.

No obstante, como señalamos con anterioridad, esta propuesta invisibilizó las consecuencias del pasado colonial de Brasil: desigualdad, prejuicios y conflictos identitarios entre blancos, indios y negros.

Bibliografía

- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Arango Restrepo, Sofía Stella. “Goethe y el romanticismo alemán”. *Lingüística y Literatura* 53 (2009): 51-64.
- Bonfil Batalla, Guillermo. “El Concepto de indio en América. Una categoría de la situación colonial”. *Anales de Antropología* 9 (1972): 106-124.
- Brookshaw, David. *Raça e cor na literatura brasileira*. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1983.
- Cândido, António. *Formação da literatura brasileira: momentos decisivos*. Vol. 1, 7ª ed. São Paulo: Martins, 1964.
- Cândido, António. *Introducción a la literatura en el Brasil*. Cuba: Casa de las Américas, 1971.
- Cárdenas González, Roosbelina. “Trayectorias de negritud: disputas sobre las definiciones contingentes de lo negro en América Latina”. *Tabula Rasa* 13 (julio-diciembre 2010), 147-189.
- Carrizo, Silvina. *Fronteiras da imaginação. Os românticos brasileiros: mestiçagem e nação*. Rio de Janeiro: Editora da Universidade Federal Fluminense, 2001.
- Carvalho, Ronald. *Pequena história da literatura brasileira*. 6º ed. Rio de Janeiro: F. Briguiet editor, 1937.
- De Arruda Mello, José Octávio. *O Brasil na Primeira Guerra Mundial ao Estado Novo*. João Pessoa: Ed. UFPb, 1988.
- De Souza Ramos, Jair y Marcos Chor Maio. “Entre a riqueza natural, a pobreza humana e os imperativos da civilização, Inventar-se a investigação do povo brasileiro”. En *Raça como questão. História, Ciência e identidades no Brasil*, Marcos

- Chor Maio y Ricardo Ventura Santos (Orgs.), 25-50. Ed. Fiocruz-FAPERJ, Rio de Janeiro, 2010.
- Dos Santos Souza, Marcos Aurélio. *Narrativas da mestiçagem*. Bahía: Ed. UESB, 2012.
- Gadelha Mendes, Pedro Vítor. “El Nacionalismo en Brasil como nueva colonialidad: Discurso mestizo, enunciadores blancos”. En *Fronteras abiertas de América Latina: Geopolítica, Cambios Culturales y Transformaciones Sociales. Memorias del Preparatorio del XXVIII Congreso ALAS*. Recife: 2011.
- Gras Balaguer, Menene. *El Romanticismo como espíritu de la modernidad*. Barcelona: Montesinos Editor, 1988.
- Gutiérrez Chong, Natividad. *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: Los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Jardim de Moraes, Eduardo. *A constituição da ideia de modernismo brasileiro*. Rio de Janeiro, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1983.
- Parra Triana, Clara María. “El cautivo y el idilio: devastación del romance en José de Alencar”. *La Palabra* 20 (enero-junio 2013): 7-16.
- Peixoto, Afrânio. *Castro Alves O poeta e o poema*. Rio de Janeiro: Companhia Editora Nacional, 1922.
- Pimenta Velloso, Mônica. *Brasilidade verde-amarela, nacionalismo e regionalismo paulista*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, 1990.
- Proença Filho, Domício. “A trajetória do negro na literatura brasileira”. *Estudos Avançados* 18, no. 50 (enero-abril 2004): 161-193.

Romero, Silvio. *História da literatura brasileira* (Edição comemorativa). Luiz Antônio Barreto (Coord.). 2v. Rio de Janeiro: Editora Imago, 2001.

Ventura, Roberto. *Escritores, escravos e mestiços em um país tropical: literatura, historiografia e ensaísmo no Brasil*. Munich: Fink, 1987.

Veríssimo, José. *História da literatura brasileira*. Rio de Janeiro: Fundação Biblioteca Nacional, 2002.